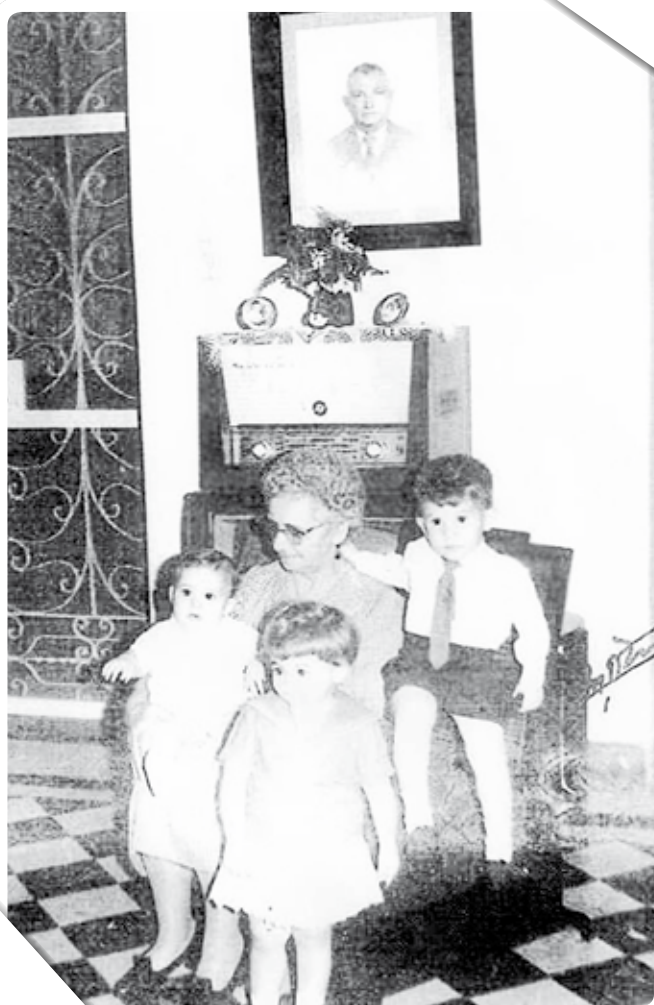




UNA CUESTIÓN DE DERECHO ▶ Cuatro familias lucenses han firmado contrato con '1898 Compañía de Recuperaciones Patrimoniales en Cuba', empresa que ayudará a españoles a recuperar los bienes que les fueron confiscados o expropiados tras la Revolución cubana. Los hermanos Tejeda tienen herencia en Caibarién.

A la reconquista del legado cubano

TEXTO: **CARMEN UZ**
FOTOS: **FAMILIA TEJEDA/PEPE TEJERO**

EL DÍA QUE Marisé Tejeda nació, el 11 de julio de 1961, en Lugo, el gobierno de Fidel Castro tomó la casa y los bienes que sus padres habían dejado justo un mes antes en Caibarién (Cuba) de forma temporal. O eso era lo que pensaban. Allí tenía su vida el matrimonio, allí habían nacido sus tres primeros hijos y a allí esperaban volver pronto. «La situación se había vuelto insostenible, pero se creía que aquello iba a caer enseguida, que no llegaba al año. La intención de tus padres era volver, pero ya no pudo ser. Mientras tú estabas naciendo aquí, a las tres de la tarde, allí estaban confiscando todos los bienes de la familia», relata Marita Vázquez a Marisé. Sus padres compartían un negocio de importación y exportación de víveres en Caibarién, ciudad pesquera en el centro de la isla. «La llamaban la villa blanca, por lo bonita que era», recuerda Marita.

Marisé habrá escuchado mil veces la historia de su nacimiento, la mezcla de alegría y de intranquilidad que debió de ser, pero es imposible que a quien la oye por primera vez no se le ponga la carne de gallina.

Marisé llegó a España en el vientre de su madre, justo un

mes antes de nacer, y nunca ha pisado Cuba pero, como el resto de sus hermanos, siente un lazo que la une a la isla caribeña. «Cuba siempre foi un referente para nós. Nosos pais infundíronnos un sentimento de que, en certa maneira, Cuba formaba parte de nós», explica su hermana Amparo, nacida también en Lugo. Ese sentimiento, sumado a que «é unha cuestión de dereito», animó a los hermanos Tejeda Vázquez a sumarse al proyecto de '1898 Compañía de Recuperaciones Patrimoniales en Cuba'. La empresa catalana nació con el fin de ayudar a españoles a recuperar los bienes que los Castro les arrebataron y no esconde su objetivo de hacerse con suelo y propiedades en la isla caribeña con vistas a una futura democratización del país. La firma no pide contribuciones por adelantado, pero si la recuperación de bienes se materializa, se queda con el 30% de su valor.

En algunos aspectos, Estados Unidos lleva alguna ventaja a España en el intento de recuperar lo confiscado por el régimen de Fidel Castro cuando, al poco de llegar al poder, nacionalizó sin compensación alguna los bienes de empresas y ciudadanos norteamericanos. Lo justificó en la necesidad de encauzar el desarrollo económico

Amparo Tejeda

■ Cuba sempre foi un referente para nós. Nosos pais infundíronnos un sentimento de que, en certa maneira, Cuba formaba parte de nós»

Rafa Tejeda

■ Cando papá volveu a Cuba, nos anos 90, dixo que o almacén estaba case igual, polo que se vía dende fóra, porque non entrou»

del país y fue el detonante del embargo a la isla.

Casi 6.000 empresas estadounidenses mantienen una demanda oficial por esas expropiaciones, aunque el estado de las relaciones entre ambos países no es el de España, otro de los grandes damnificados. Se calcula que unas 3.000 familias españolas huyeron o fueron invitadas a salir del país con lo puesto. Unas mil regresaron a España, otras tantas a la vecina Florida y el resto, a países de América Latina. Con el mismo argumento de necesidad de impulsar la economía isleña tras los años de la dictadura Batista, o

con otros como el supuesto apoyo al gobierno anterior o el enriquecimiento ilícito, el ejecutivo de Castro llevó a cabo un proceso de nacionalización de bienes privados que abarcó desde empresas de todos los tamaños a ganaderías, tierras y viviendas. «En esos años la riqueza estaba en manos de españoles y americanos. Y dentro de los españoles, las grandes empresas y plantaciones eran de gallegos, asturianos y vascos, por este orden», cuenta Marita. La mujer nació en Cuba y, pese a ser «fidelista» y luchar por la revolución, solo se salvó del paredón porque pudo salir de la isla gracias a la

Los bienes Una casa, una nave, un solar...

Los hermanos Tejeda son copropietarios de algunos bienes en Cuba, pero empezarán su reclamación por aquellos donde tienen el 100% de la propiedad. Son un solar de 600 metros cuadrados con una nave industrial construida en 1959. y que en 1967 el Go-

bierno cubano valoró en 27.000 dólares. Al lado tiene otro solar de 705 metros comprado en 1958. Se lo tasaron en 9.500 dólares.

Vivienda y enseres

La casa familiar es probablemente la propiedad con más significado para los Tejeda. La familia la compró en 1962 y el Gobierno cubano se la arrebató con todo lo que en ella había. En el inventario que recibieron en 1967 se hacía mención específica a un televisor,

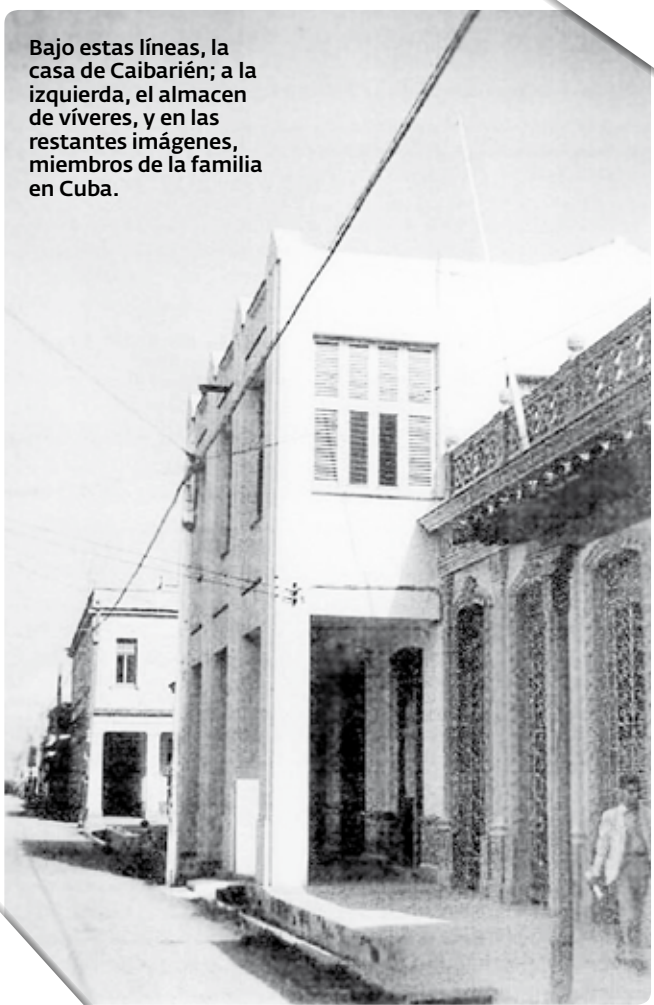
una nevera, una radio tocadiscos, dos aparatos de aire acondicionado, un piano, una cocina de gas, una cocina eléctrica, una lavadora y todos los utensilios de una casa (ropa, menaje...). Según el gobierno, el conjunto no valía más de 7.000 dólares.

Depósitos

La familia también vio requisado en su momento dos depósitos de dinero en The First. National City Bank of New York.



Bajo estas líneas, la casa de Caibarién; a la izquierda, el almacén de víveres, y en las restantes imágenes, miembros de la familia en Cuba.



amistad que su padre tenía con el embajador de España. «Todos fuimos fidelistas, todos tuvimos juventud... pero me río yo de la dictadura de Batista», afirma.

Marita lleva más de 50 años en Lugo y desecha la idea de pelear por el patrimonio que su familia perdió en Cuba. Entre él, el negocio que el padre compartía con los padres de los Tejeda Vázquez, con los que además estaban emparentados. El almacén de víveres estaba, todavía está, en la calle Máximo Gomer, pero acabó siendo una oficina agraria gubernamental. La casa de Marita estaba justo al lado, y allí sigue, pero como vivienda de cargos del régimen.

Dos de los hermanos Tejeda, Lidia y Arín, y el padre, Gonzalo, volvieron a la isla en los años noventa y pudieron visitar sus propiedades. Verlas, más bien. «Papá contaba que o almacén estaba case igual, polo que se vía desde fóra, porque non entrou», recuerda Rafa, otro de los hermanos. Lidia sí pudo poner los pies en la vivienda familiar, en la que ella pasó sus primeros años de vida. Pudo entrar en la casa gracias a un contacto que tenía en la isla. Por supuesto, sin identificarse ante quienes cuidaban la vivienda. Por lo que pudo saber, su hogar había pasado a ser residencia de fin de semana de funcionarios del régimen. Lidia tuvo que escuchar cómo le contaban que el falso techo había desaparecido porque la casa había sido «de una familia muy rica» y cuando el gobierno la tomó levantó cualquier posible escondrijo para ver si habían guardado dinero o joyas. Cuentan que no quedó en toda Cuba ni una casa con falso techo.

Los tres miembros de la fa-

milia viajaron a la isla tras el fallecimiento de la madre, Fitín, que nunca quiso volver, aunque siempre habló mucho a sus hijos de Cuba. «Da Cuba da súa infancia, da Cuba feliz... Contábanos moitas cousas, cantábanos cancións... Todas as miñas cancións da infancia son de alí», cuenta Amparo.

ADAPTACIÓN. El regreso a España de los Tejeda Vázquez fue todo lo duro que puede ser si se atiende a que no era voluntario, que dejaban en la isla gran parte de su patrimonio material y sentimental y que volvían a un país, a una tierra, que estaba a años luz del desarrollo que dejaban en Cuba. Solo algunos datos. Marita pasó

de vivir en una casa con lavadora automática y televisión en color a hacerlo en un pueblo al que ni siquiera había llegado la luz eléctrica. Las noches eran con candelas de carburo y que una mujer caminara en verano de manga corta por un lugar como Castro de Rei, el núcleo con más población y servicios del entorno, era un escándalo. «Hay una escena que tengo

Marita

Te deshacían la vida de la noche a la mañana. Salías con lo puesto. Venir a España fue pasar de tenerlo todo a no tener nada»



Amparo y Rafa Tejeda, con su prima, Marita Vázquez. PEPE TEJERO

muy viva y que en aquel momento me impresionó mucho. Un día iba por la calle de la Reina, aquí en Lugo, y veo un tumulto ante un escaparate. Me acerqué porque pensaba que había sucedido algo y lo que me encontré fue gente mirando un televisor». «¡En blanco y negro!», apostilla.

A Marita, recién titulada en magisterio, rehacer su vida en Lugo le costó Dios y ayuda. «Es que fue pasar de tenerlo todo a no tener nada. Te deshacían la vida de la noche a la mañana», afirman con rabia. Aún es hoy el día en que echa de menos Cuba.

El mismo cambio de rumbo dio la vida de los Tejeda Vázquez, aunque una decisión tomada por el abuelo un tiempo antes fue proverbial. Bernardo Vázquez Cobas, abuelo de los hermanos que ahora luchan por recuperar la herencia familiar, fue el primero en emigrar a Cuba, a principios de siglo pasado. Con él llevo a varios hermanos, regresó a Prevesos (Castro de Rei), para casarse con Fita, y volvió a la isla. Allí nació su única hija, Fitín, que hizo un camino parecido. Como la familia regresaba casi cada año a Castro de Rei, la joven formó matrimonio con Gonzalo Tejeda, que también era hijo de un emigrado a Cuba que ya había regresado a su tierra.

La idea de la pareja era quedarse en España, lo que hizo que el padre de Fita trajera parte del dinero que había hecho en la isla. Pero cuando Gonzalo conoció Cuba y su nivel de vida, los planes cambiaron y la pareja se instaló en la isla. Hasta que Fidel Castro les hizo emprender el camino de vuelta. Y eso que Gonzalo era químico y el Che, en una entrevista cara a cara, le pidió que se quedara en el país. El

régimen necesitaba gente cualificada, pero empezó a enseñar la cara tan pronto que la familia decidió poner mar por medio. Iban a ser solo unos meses, pero fue para siempre. El dinero que el suegro había sacado de Cuba les ayudó a empezar una vida en Castro de Rei y, más adelante, en Lugo.

Los hijos de Gonzalo y Fitín intentan ahora recuperar lo que es suyo. Seguramente Cuba no tiene dinero para las indemnizaciones que le correspondería dar a miles de expropiados, por lo que la restitución se presenta como la vía más factible. Jordi Cabarrocas, presidente de la empresa catalana que lidera el proyecto, explica que el proceso será largo, pero segura que es posible. «Hemos estudiado 40 países que vivieron situaciones similares en el último siglo y en el 90% de los casos se consiguió», afirma. La empresa espera un gesto del Gobierno español que «valide» su proyecto y confía en tener pronto un interlocutor del Gobierno cubano. El cambio de escenario que supuso el anuncio de reanudación de relaciones entre Cuba y Estados abre expectativas. Cabarrocas aclara también que, aunque inicialmente se plantea como una demanda legal, la experiencia dice que al final estas reclamaciones se resuelven por la vía de la negociación. «Es algo que interesa a todos, además de a los propios demandantes.

Cuba necesitará inversión extranjera y la inversión extranjera necesita seguridad jurídica», dice. Más de 70 familias gallegas se han adherido al proceso, pero la empresa calcula que hay más de 200 afectadas y que el valor de sus bienes supera los 500 millones de euros.